

CARRERA DE ESPECIALIZACION EN PSICOANALISIS

TRABAJO FINAL INTEGRADOR

ANALISTA EN FORMACION: LIC. ADRIANA B. FERREYRA

**TEMA: ASPECTOS EMOCIONALES DE LA DIADA MADRE-HIJO CON
PRIVACION DE LIBERTAD**



Abrígales el alma y no pasaran frío el resto de sus vidas.

INTRODUCCION:

“El bebé nace totalmente dependiente de los cuidados maternos con los que forma una unidad indisoluble”. Sigmund Freud

Habiendo cursado la Licenciatura en Psicología, sumado ello a las reflexiones psicoanalíticas que pude aplicar en función de los conocimientos adquiridos en los seminarios de la especialización en psicoanálisis del IUSAM y de mi experiencia como abogada, me pareció interesante para este trabajo de integración final abordar un tema que posee múltiples aristas. Es el tema de las madres que cumpliendo una pena privativa de la libertad pueden convivir en prisión con sus hijos, (hasta cuatro años en caso de estar condenadas y hasta tres años en caso de estar procesadas de acuerdo a lo que establece la Ley de ejecución penal Nro. 24660/96), indagando acerca de los aspectos emocionales que se juegan respecto de las madres que haciendo uso de este beneficio legal desean u optan por mantener a sus hijos dentro de los lugares de detención. El objetivo es poder analizar el sostén emocional que aparece en esa diada, y que les permite a las madres en esta situación de encierro poder ejercer su rol materno.

Mucho se ha hablado de la relación madre bebe. En este trabajo me voy a referir a un tiempo primordial de esa relación en la que tuve la oportunidad de observar e investigar las alternativas psicoanalíticas y aun jurídicas de una situación tan particular.

Dicha situación se refiere a los vínculos tempranos que se establecen en aquellos casos donde madres privadas de su libertad conviven en estrecha relación con sus hijos pequeños y el resultado psicoanalítico, sociológico y/o comunitario de dicha interacción penosa, aunque interesante y productiva desde mi punto de vista.

Desde el año 2016 me encuentro trabajando en la Dirección de Políticas de Niñez y Juventud de Morón, colaborando en los inicios en un área jurídico administrativa y posteriormente integrando el equipo técnico del Servicio Local de Promoción y Protección de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes participando interdisciplinariamente como psicóloga y abogada. Desde este dispositivo, un equipo de profesionales interviene en diversas situaciones de vulnerabilidad de los derechos de los niños, las cuales oscilan desde los extremos más graves (negligencia, distintos tipos de maltrato, ASI) hasta casos más leves, pero no por ello menos importantes. Así el servicio local intenta proteger aquellos derechos de los niños que sean vulnerados articulando en el abordaje de los casos y estableciendo estrategias de intervención. En situaciones extremas procede de acuerdo a lo dispuesto en la ley 13298 adoptando medidas de protección (abrigo) con la consecuente institucionalización de los niños cuando no hay referentes familiares ni comunitarios.

Este trabajo es un extracto de la tesina presentada ante la Universidad de la Marina Mercante en el año 2010 para obtener mi licenciatura en psicología. Hace más de 20 años que soy abogada, he ejercido la profesión especializándome en distintas áreas de la carrera, especialmente en cuestiones relacionadas con el derecho de familia. Asimismo, he obtenido en el año 1998 un posgrado interdisciplinario en Derecho de Familia otorgado por la Universidad Nacional de La Plata.

El dilema existente es cómo combinar el derecho de los niños a no ser separados de sus madres y el derecho a crecer en libertad en un ambiente que les permita desarrollarse física, mental, moral, espiritual y socialmente en forma saludable y normal. La problemática mayor es que estos chicos adoptan el encierro como única forma de vida. No son niños que nacen en libertad, son niños institucionalizados, cuya vida la cárcel sigue la estricta rutina del sistema penitenciario. No pueden vestir ciertos colores por el riesgo de que los mismos se confundan con los uniformes de

las agentes penitenciarias. Tampoco pueden tener espejos ni jugar con sogas, ni siquiera pueden usar un sacapuntas. El día para ellos se termina a las siete de la tarde cuando después del jardín tienen que volver a la celda junto a su madre.

El dilema planteado entonces es si estarán mejor dentro o fuera... adentro están con su madre; afuera ella no está...

“No sé si son Leyes justas, o Leyes equivocadas; sabemos quienes estamos en la cárcel que el muro es muy poderoso, y que cada jornada es como un año de interminables días.” (Oscar Wilde, “La Balada de la cárcel de Reading”).

DESCRIPTORES: ASPECTOS EMOCIONALES-DIADA MADRE HIJO-PRIVACION DE LIBERTAD.

MATERIAL Y METODOS:

El marco teórico adoptado está formado por las concepciones provenientes del psicoanálisis, las cuales permitirán una articulación con la problemática planteada.

Se aplicó como metodología de trabajo el método de investigación con enfoque cualitativo a fin de proceder a la recolección y análisis de datos, utilizando como técnicas e instrumentos la observación participante y entrevistas libres, realizadas a 5 madres de niños entre 0 y 4 años de edad, detenidas en el Centro Federal de Detención de Mujeres, Unidad N.º. 31 de Ezeiza. A los efectos del presente trabajo se transcribió a modo de viñeta clínica una de las entrevistas realizadas.

DESARROLLO:

El recién nacido necesita de la presencia de su madre para sobrevivir, si no recibe alimento muere físicamente, si no recibe contacto no se desarrolla emocionalmente.

En el pecho de su madre se conjuga la satisfacción de dos necesidades imperantes: amor y afecto en la misma cantidad. Un bebé amamantado pasa muchas más horas entre los brazos de su madre y esto le brinda la oportunidad de tener un contacto piel a piel y agudizando los sentidos que están aún en desarrollo.

La relación entre la madre y el bebé configura un prototipo; su influencia se verá reflejada en la forma como el niño interactúa con otras personas, -principalmente con las más cercanas- a lo largo de su vida. Sin embargo, la fuerza y las características del vínculo materno no solo resuenan en la cualidad de todo lo que posteriormente establece el individuo, sino que también conforman la base sobre la cual este construye la noción de sí mismo.

El primer encuentro que experimenta el ser humano cuando nace suele ser con la madre, esta experiencia inicial queda plasmada en el bebé como una especie de patrón, a partir del cual se conectará con otros individuos u objetos del ambiente. Al hablar de objetos, en psicoanálisis, nos referimos a la representación mental de las figuras reales que son de mayor importancia en la vida de la persona. Todas las funciones mentales, tales como el manejo de las emociones, la valoración de sí mismo, la capacidad para aprender, para pensar, para estar consigo mismo, la formación de símbolos, la creatividad, entre otras, se verán afectadas por el buen o mal funcionamiento de este fenómeno vincular original.

En los trabajos de Freud la madre aparece como objeto de las pulsiones de autoconservación, como madre nutricia y como objeto de las pulsiones sexuales, estimuladora de la libido.

Freud (1950) alude al recién nacido en su condición de indefensión, dada su incapacidad de emprender una acción coordinada y eficaz por sí mismo. La situación del bebé se describe como desamparo (Hilflosigkeit) ya que necesita de otro para satisfacer sus necesidades, poner fin a la tensión interna, dando lugar a la acción específica, que lo podrá investir narcisísticamente. La dependencia total del niño con respecto a su madre implica que esta influye decisivamente en la estructuración del psiquismo de aquel.¹

Melanie Klein planteó que el bebé desde el comienzo de la vida establece relaciones objetales. Cabe destacar que la primera relación objetal que el bebé establece es con el pecho de su madre. También se refirió al lugar que ocupa la fantasía (expresión mental de los instintos) en el individuo en épocas tempranas y a lo largo de su vida. Según Klein la fantasía llevaría al bebé a establecer relaciones objetales. Señaló que el bebé posee fantasías tanto eróticas como agresivas; las mismas son centradas en los pechos de la madre y gradualmente se van extendiendo al interior del cuerpo de la misma. Tomando como referencia las palabras de Klein, se puede observar que cuando el bebé está hambriento fantaseará con un “pecho bueno” que lo alimente, que lo amamante. En caso de recibir el alimento sentirá que el pecho real que le ofrece la mamá se funda con el pecho fantaseado por él. En el caso de estar con hambre y no ser atendido, o sea no ser puesto al pecho por su madre, se sentirá abrumado por el hambre y la ira y en su fantasía se acrecentará la experiencia de un objeto malo y persecutorio, por lo tanto, de un “pecho malo”.²

¹ Freud, S. (1895) [1950]: "Proyecto de psicología". Obras Completas. Tomo 1. Amorrortu. Buenos Aires.

² Klein, M (1952) “Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé”. Desarrollos en Psicoanálisis. Ed. Hormé 1967- Buenos Aires , Argentina.

Hanna Segal (1986) destaca que otros de los conceptos abordados por Klein fueron los de: Posición Esquizoparanoide y Depresiva, refirió a ellos como dos etapas, dos fases del desarrollo fundamentales en la evolución mental y emocional del niño. ³

La madre tiene con el bebé un tipo de identificación muy compleja. El bebé por su parte se identifica con la madre en los tranquilos momentos de contacto que, más que logros del bebé, son logros de la relación que la madre hace posible. Desde el punto de vista del bebé no existe nada más que él, y en consecuencia la madre al comienzo es parte de él. Lo que se produce se lo denomina como identificación primaria. Esto es el comienzo de todo y marca un lazo afectivo con el objeto, en este caso con la madre.

Según Laplanche y Pontalis la identificación primaria es: “Un modo primitivo de constitución del sujeto sobre el modelo del otro. La identificación primaria está en íntima correlación con la relación llamada incorporación oral.” (Laplanche y Pontalis: 1971, p.189). ⁴

Otro aspecto a mencionar es que, en esa relación que se establece entre madre e hijo en los primeros meses de vida de este, predomina lo que Winnicott denominó como “Preocupación Maternal Primaria”. Cabe mencionar que hizo referencia a la misma como un estado en el cual las madres adquieren la capacidad de ponerse en el lugar del bebé, se identifican con él y esto les permite satisfacer las necesidades básicas del pequeño. El cuidado que las madres ejercen sobre sus bebés es entendido en términos de sostén humano.

Con respecto a este tema, Spitz hizo referencia a la sensibilidad casi telepática que experimentan las madres. Sostuvo que las madres durante el embarazo y los

³ Segal, H. (1986) “Introducción a la obra de Melanie Klein”. Bs.As. Ed. Paidós

⁴ Jean Laplanche, Jean B. Pontalis. (1996). Diccionario de Psicoanálisis. Editorial Paidós, Argentina

primeros meses luego del mismo activan su capacidad para la respuesta cenestésica, debido a los procesos regresivos que entran en juego.

Este autor realizó una investigación con dos grupos de lactantes separados de sus madres. Los lactantes de un grupo fueron criados en un orfanato donde eran cuidados por niñeras, cada una de las cuales tenía a su cargo siete niños. Los lactantes del otro grupo vivían en un anexo a la prisión donde estaban sus madres y tenían la oportunidad de ser cuidados por ellas durante el día. Spitz noto que, hacia el final del primer año de vida, el rendimiento motor e intelectual de los lactantes criados en el orfanato por niñeras era ostensiblemente menor al de los niños que habían permanecido en contacto con sus madres, además presentaban conductas de retraimiento y mostraban poca curiosidad y alegría en el juego.⁵

Bion abordó la función materna a través del concepto de "reverie", el cual constituye no sólo la contención de sentimientos del bebé, sino también la metabolización (función alfa) de las ansiedades y emociones del niño. La madre debe pensar en cómo piensa el niño, para ayudarlo a pensar sobre sí mismo. La madre con su *réverie* ordena el caos de sentimientos y emociones del niño y se los devuelve reordenados.⁶

Ante el dilema anteriormente mencionado voy a desarrollar aspectos vinculados a que es lo que favorecería la inclusión del bebe o el vínculo madre bebe en un ámbito tan particular como el carcelario. Para ello, entre otros autores voy a basarme en la teoría del desarrollo temprano de Donald Winnicott y la Teoría del Apego de Bowlby.

⁵ Spitz, R. (1996) "El Primer Año de Vida del Niño" México. F.C.E

⁶ Bion, W. (1966) 1975 "Aprendiendo de la Experiencia" Ed. Paidós. Bs.As.

DONALD WINICOTT

Es uno de los autores que más importancia le va a dar a la diada madre hijo a lo largo de su obra. Plantea que la madre desarrollaría desde los últimos meses del embarazo la capacidad de ponerse en lugar del bebe, es decir, identificarse con él. Esto le facilitaría a ella su misión de satisfacer las necesidades básicas de su hijo, siendo el sostén la labor fundamental. La capacidad de brindar sostén le permitiría a la madre según este autor, suplir de un Yo auxiliar a ese ser inmaduro, incapaz de satisfacer por sí mismo sus necesidades. El Yo auxiliar, constituiría para el bebe un ambiente facilitador fundamental para su integración y crecimiento emocional.

En una primera fase de esa unidad madre-bebé donde la dependencia es absoluta, la madre es quien constituye el medio ambiente posibilitador para el niño. La relación temprana de esa diada es considerada una verdadera matriz extrauterina del despliegue psíquico infantil.

En virtud de ello, en los comienzos se habita un mundo donde la dependencia es absoluta. Se “es” en dependencia, sin la cual no habría vida psíquica posible. Pero, además, en este estado el infante no “conoce” el cuidado materno, ya que forma parte de sí.

Desde esta perspectiva, si bien se pueden percibir un bebé y una madre, la relación que se establece en la experiencia de mutualidad, hace que el objeto (madre) siga siendo un aspecto del bebé. Esta afirmación fundamenta la relevancia de investigar las características del desarrollo inicial.

Las primeras interacciones se dan en el marco de lo que el autor denomina “preocupación maternal primaria”, estado que según el autor se desarrolla gradualmente, generando en la madre una sensibilidad exaltada en lo concerniente

a su bebe. Este estado le permite a ella, por un periodo limitado, preocuparse exclusivamente de su hijo, dejando de lado otros intereses, permitiéndole posteriormente al bebe desplegar sus tendencias hacia el desarrollo y tener las sensaciones apropiadas para esta fase precoz de la vida. La madre va a permitir que el bebé la ubique en esa zona de control onnipotente que le permite tener la ilusión de crear el pecho, justo cuando le es presentado.

La madre se instala y opera como presencia real desarrollando esas funciones. El allegamiento yoico de la madre al presentar objetos en el momento en que el niño necesita encontrarlos propicia el funcionamiento mental creativo del bebé.

Winnicott dice que en esta primera fase la madre presenta lo que se parece a la enfermedad esquizoide en la cual hay un aumento de introspección y un centramiento en el embarazo y al cual llama “enfermedad esquizoide normal”.

Le va a conferir un gran peso al ambiente y a la influencia que éste ejerce sobre el desarrollo psíquico del sujeto. Para este autor, el entorno –que al inicio está representado por la madre– permitirá el despliegue de los procesos madurativos del infante.

Plantea que el desarrollo emocional primitivo del individuo es una especie de viaje que recorre cada persona desde la dependencia absoluta con un otro (su madre o quien cumpla su función, cuyo rol es fundamental), pasando luego por una dependencia relativa hasta llegar a la independencia y a la autonomía.

Sostiene que en la constitución de un individuo intervienen diferentes factores de desarrollo: los elementos genéticos (las potencialidades que el bebé trae consigo), los factores ambientales, imprescindibles para que los anteriores se desarrollen, y la modalidad con la que el propio bebé responde frente a las circunstancias.

Al hacer referencia al bebé y al cuidado materno es preciso también mencionar la Teoría de la Relación Paterno Filial.

Winnicott (1975) sostiene que: “Una de las dos mitades de la relación paterno filial se refiere a la criatura: aquella según la cual la criatura efectúa el recorrido de la dependencia absoluta hasta la independencia, pasando por la dependencia relativa; y paralelamente, su recorrido desde el principio de placer hasta el principio de realidad, y desde el autoerotismo hasta las relaciones objétales. La otra mitad de la teoría se refiere al cuidado materno, es decir, a las cualidades y cambios que se producen en la madre con el fin de satisfacer las necesidades específicas que van desarrollándose en la criatura hacia la que ella está orientada.” ⁷

El niño y el cuidado materno se separan cuando el desarrollo sigue las causas de la normalidad entendida como la separación del cuidado materno efectuada por el comienzo de un niño en crecimiento.

Es en el paso de la dependencia absoluta dónde el bebé se encuentra fusionado con la madre (objeto subjetivo), a la dependencia relativa dónde el bebé comienza a descubrir la realidad externa y a tomar conciencia de la dependencia en cierta parte hacia su madre. Aquí se produce el pasaje de una relación con un objeto concebido subjetivamente a una relación con un objeto percibido objetivamente. Este cambio se encuentra ligado con el paso por parte de la criatura de un estado de fusión con la madre a otro de separación o de relación con ella como unidad independiente. Esta evolución no está relacionada de manera específica con el sostenimiento, sino que lo está con la fase de convivencia.

La fase de dependencia relativa coincide con una serie de cambios en la criatura asociados a su crecimiento y evolución, entre ellos un aumento en su capacidad de comprensión intelectual.

⁷ Bion, W. (1966) 1975. “Aprendiendo de la Experiencia” Ed. Paidós. Bs.As.

Debido a sus progresos se destaca que por ejemplo el pequeño puede tolerar por un lapso breve de tiempo la ausencia de su madre. Para esto se aferra a lo que Winnicott llamó objetos transicionales o primera posesión no Yo. Los mencionados objetos pueden ser un osito de peluche, una sabanita, entre otros. Se cree preciso destacar el valor simbólico que el objeto transicional adquiere. Este representa el pecho materno, por lo tanto, el objeto de la primera relación.

El objeto transicional representa la transición en el bebé, de un estado en el que se encuentra fusionado a la madre a uno de relación con ella como algo exterior y separado. El bebé pasa de este modo del dominio omnipotente (mágico) al dominio por manipulación (que implica el placer de la coordinación).

Con el paso del tiempo el bebé-niño se volverá más autosuficiente, entrando de esta manera en la fase de independencia. Es aquí en dónde crea medios para prescindir del cuidado ajeno. Lo consigue mediante la acumulación de recuerdos del cuidado (materno) recibido, la proyección de las necesidades personales y la introyección de detalles de dicho cuidado, con el desarrollo de confianza en el medio ambiente.

En consecuencia, la relación del niño con el ambiente puede dividirse en dos fases: Desde el nacimiento hasta los seis meses aproximadamente, donde el niño se encuentra en un estado de dependencia absoluta respecto de la madre. Sus necesidades son de orden corporal y están ligadas al desarrollo psíquico del Yo. La madre debe adaptarse a dichas necesidades y llevar a cabo tres funciones principales:

1) La presentación del objeto. Se refiere, inicialmente, a la alimentación: la comida, representada por el pecho o el biberón. 2) El “sostenimiento”. Gracias a una rutina de cuidados cotidianos, el bebé encuentra puntos de referencia simples y estables con los que lleva a buen término el trabajo de integración en el tiempo y en el espacio. El sostenimiento comprende el hecho físico de sujetar al bebe en

brazos, tomando en cuenta su sensibilidad. 3) Los cuidados de la madre, estos ayudaran al niño a integrar los estímulos y a constituir paulatinamente la representación de sí mismo y de los demás. Se lleva a cabo la unión entre la vida psíquica y la física, a lo que se le denomina “personalización”.

2) En el segundo periodo –que va de los seis meses a los dos años–, el niño se encuentra en un estado de dependencia relativa.

Winnicott, crea el concepto de “madre suficientemente buena”, un perfil con las cualidades indispensables que requiere una madre a fin de favorecer el desarrollo del individuo dentro de un buen vínculo. Permite que el bebé construya una vida psíquica y física con el apoyo de sus tendencias innatas; así, el niño adquiere un sentimiento de continuidad de existir, que es signo del surgimiento de un verdadero sí mismo.

Una madre suficientemente buena es aquella que es capaz de dar cabida al desarrollo del verdadero Yo del niño, es decir acoger su gesto espontáneo, en el sentido de lo que el niño quiere expresar, e interpretar su necesidad y devolvérsela como gratificación. A partir de la frustración va emergiendo en el niño un falso Yo, que tiene función adaptativa, como una suerte de acercamiento a un principio de realidad. Este falso Yo puede darse en diferentes grados, desde el menor, que correspondería a un tipo de adaptación a las normas sociales, hasta grados más patológicos que se alejan de lo intrínsecamente propio del sujeto, como mera adaptación.

El proceso de desarrollo depende de la actitud y del comportamiento de la madre: la madre suficientemente buena es repetidamente receptiva a la ilusión de omnipotencia de su pequeño y hasta cierto punto la entiende, le da un sentido. En caso contrario, se convertirá en una figura imprevisible que pasa de la adaptación perfecta a una defectuosa, de la injerencia a la negligencia.

Durante el periodo de dependencia absoluta, los defectos de adaptación provocan carencias y entorpecen la evolución de la vida. Cuando la madre no cumple su función como sostén del Yo, lo que surge es una angustia portadora de amenazas de fragmentación, falta de relación con el propio cuerpo, una mala adaptación a la realidad, así como distintas patologías.

Para Winnicott, el niño puede entregarse a la experiencia de la vida interna y externa si el ambiente le brinda la protección y el sostén que requiere.

Una función elemental que tiene la madre dentro de la díada es en un principio ilusionar al bebe para desilusionarlo gradualmente. Esto quiere decir que el bebé, ante su necesidad de comer, es acogido por la madre y ésta le ofrece su pecho para alimentarlo, de tal modo que se dispone una situación donde el lactante tiene la ilusión de que el pecho fue creado por él y que es parte de él.

Posteriormente a ese tiempo inicial, a medida que la madre lo desilusiona o lo desgratifica, el bebe va percibiendo que no es uno con la madre, disponiéndose a entrar en contacto gradualmente con la realidad y su subjetividad.

Para que se desarrolle tal ilusión, sostengo que hace falta la existencia de esta díada madre -bebe, en cualquier contexto, aunque esta situación se desarrolle dentro del entorno carcelario.

Al comienzo, el bebe exigirá de la madre una adaptación del cien por ciento a sus necesidades primarias, las cuales son de dos órdenes:

A) Necesidades del ego, que son prioritarias, su satisfacción será la base del nacimiento del verdadero self y su desarrollo ulterior, se vinculan con la idea de una íntima conexión primaria, y con la idea de facilitación o posibilidad de facilitación del

desarrollo espontáneo que debe darse desde adentro hacia fuera posibilitándose el despliegue de aquello que el bebé trae como potencialidades. B) Necesidades paroxísticas: que a su vez son de dos órdenes: libidinales y agresivas ligadas al erotismo muscular y a la movilidad primaria.

Entonces Winnicott, va a plantear que no hay un bebé, refiriéndose a lo que sí existe es el bebé con su madre. Distingue entre la función "madre ambiente" y "madre objeto" de la pulsión o instinto, postulando que en la primera el bebé es parte de una relación y que necesita una "madre suficientemente buena" en el inicio de su proceso de desarrollo.

En la primera fase de unidad madre-bebé (dependencia absoluta), es la madre la que constituye el medio ambiente posibilitador para el niño. Las primeras interacciones se dan en el marco de la preocupación maternal primaria comprendida entre las últimas semanas del embarazo y las siguientes del parto, agrupando sus funciones en sostén (holding), manipulación (handling) y presentación del objeto. La madre se instala y opera como presencia real sosteniendo, manipulando y presentando a los objetos.

Por lo tanto, desde una óptica vivencial centrada en los comienzos "el bebé se alimenta de un pecho que es él mismo, y la madre alimenta un bebé que es ella misma". Madre y bebé forman un todo viviente; con la salvedad de que la madre conserva su relación con el mundo exterior. Nótese que esta experiencia inicial tiene por protagonista la relación. De esta manera queda planteado que cuidado materno e infante conforman una realidad viva, ambos forman parte de esta relación primaria.

Winnicott también postula la constitución de tres objetos a lo largo de su teoría del desarrollo emocional: el objeto subjetivo, el objeto transicional y el objeto objetivamente percibido. La secuencia forma parte del proceso de maduración, en el que se desarrolla la capacidad para usar los objetos.

El objeto subjetivo es el objeto que se construye en los primeros momentos de dependencia absoluta –en el que no hay diferenciación no-yo-. Para que se forme este objeto subjetivo, se requiere una experiencia de ilusión que la madre favorece en función de una identificación con el bebé. Esto hace que la madre sienta que el bebé es un pedazo de ella y que el bebé sienta que el pecho es un pedazo de él.

Así, en las etapas tempranas del desarrollo, el bebé es capaz de relacionarse con objetos que surgen en breves experiencias de omnipotencia, gracias a la adecuada adaptación de la madre y a la satisfacción de las necesidades del infante.

El referido autor, dice que debe comprenderse que cuando hacemos referencia a la capacidad adaptativa de la madre, esto tiene poco que ver con su capacidad para satisfacer los impulsos orales del infante. Es su capacidad para ponerse en el lugar del bebé y darse cuenta de lo que éste necesita en el manejo general del cuerpo y por lo tanto de la persona.

Describe la producción de una primera realidad intrapsíquica, con objetos “no distinto de mí”. Pero al decir de Winnicott, si todo va bien, la gradual “desilusión” “permitirá la relación con objetos transicionales.

Su tesis plantea como insuficiente enunciar la naturaleza humana en función de la realidad psíquica interior y de realidad compartida exterior. Entre sus contribuciones más originales se encuentra el estudio de un tercer espacio o realidad humana que denomina “área de ilusión” o “realidad potencial”.

En consecuencia, el bebé pasa de una relación concebida subjetivamente hasta que llega a otra en que se relaciona con la madre como objeto no-yo. La asimetría en la relación madre-bebé no solo alude al desamparo inicial de éste, a su dependencia, sino también a la diferente relación objetal que establece cada uno de los miembros de la díada en su encuentro primero.

La madre se ofrece como objeto subjetivo para el infans, para su despliegue madurativo. En los orígenes, el infans sólo se “relaciona” con su madre en tanto objeto subjetivo. En cambio, es esperable que la madre se relacione y se los “objetos”, pues solo así su bebé formará parte de realidad compartida y no será un manojo de proyecciones.

Habla del cuidado suficiente y dice que mientras el infante está fusionado con la madre, lo mejor es que ésta comprenda las necesidades de la criatura con la mayor exactitud posible. No obstante, con el final de la fusión se produce un cambio, y ese final no es necesariamente gradual. En cuanto la madre y el infante quedan separados desde el punto de vista del infante, se observará que la mujer tiende a cambiar de actitud, en otras palabras, al final de la fusión, cuando el niño se separado del ambiente, un rasgo importante es que tiene que dar una señal.

Esta cita señala la dependencia del infans de las posibilidades subjetivas de la madre para “cambiar su actitud” cuando sea necesario, para favorecer el proceso madurativo.

Al comienzo, gracias a una adaptación del cien por ciento, la madre ofrece al bebe la oportunidad de crear a ilusión de que su pecho es parte de él. Por así decirlo parece encontrarse sobre el dominio mágico. Lo mismo puede decirse del cuidado en general del niño, en los momentos tranquilos entre una y otra excitación. La omnipotencia es casi un hecho de la experiencia. La tarea posterior de la madre consiste en desilusionar al bebe en forma gradual, pero no lo lograra si al principio no le ofreció suficientes oportunidades de ilusión.

En otras palabras, el bebe crea el pecho una y otra vez a partir de su capacidad de amor o podrá decirse de su necesidad se desarrolla en el un fenómeno subjetivo que llamamos el pecho materno. La madre coloca el pecho en el lugar en que el bebe esta pronto para crear y en el momento oportuno.

Las funciones maternas también ocupan un lugar principal en el pensamiento de Winnicott. Son funciones estructurantes del psiquismo, de la subjetividad de los niños.

Se asigna a la madre tres funciones maternas esenciales:

El sostén (holding), proceso por el cual la madre satisface las necesidades fisiológicas del pequeño de manera estable, digna de confianza, que toma en cuenta la sensibilidad epidérmica y que incluye la rutina de cuidados a lo largo del día. Estos cuidados posibilitan la integración, principal tendencia en el proceso de maduración. Esta integración en el tiempo, se le suma en el espacio, lo que da a posteriori el sentimiento de continuidad existencial.

El manejo o manipulación (handling). Se refiere al manejo y cuidado corporal que hace la madre de su hijo y sus funciones. Estos cuidados van a posibilitar el enlace entre la persona del bebé y su cuerpo junto con la existencia de una membrana restrictiva. La unión de la psique con el soma, facilita la personalización.

La presentación objetal (objet-presenting).

Estas funciones favorecen la representación de un ambiente facilitador (suficientemente bueno) y establecen un estado básico de confianza que determina un adecuado desarrollo emocional del bebé.

A partir de la frustración por parte de la madre, va emergiendo en el niño un falso Yo, que tiene función adaptativa, como una suerte de acercamiento a un principio de realidad.

Este falso Yo puede darse en diferentes grados, desde el menor que correspondería a un tipo de adaptación a las normas sociales, hasta grados más patológicos que se alejan de lo intrínsecamente propio del sujeto, como mera adaptación.

La madre en un principio debe ilusionar al bebe para desilusionarlo gradualmente. Esto quiere decir que el bebe, ante su necesidad de comer, es acogido por la madre y ésta le ofrece su pecho para alimentarlo, de tal modo que se dispone una situación donde el lactante tiene la ilusión de que el pecho fue creado por el y que es parte de él.

Pero a medida que la madre lo desilusiona o lo desgratifica, el bebe va percibiendo que no es uno con la madre, disponiéndose a entrar en contacto gradualmente con la realidad y su subjetividad.

Al producirse la ruptura de la unidad madre-lactante, el niño logra ir independizándose mediante espacios, fenómenos y objetos transicionales.

Winnicott descubre que espacios, fenómenos y —sobre todo— objetos transicionales son factores substitutivos que en un principio ilusoriamente sustituyen a la madre.

Un juguete preferido del niño es un ejemplo de objeto transicional. Las actitudes que en este momento tiene el niño, los objetos transicionales, le sirven de nuevo entorno y de base para lograr paulatinamente su autonomía y autosuficiencia.

El objeto transicional es aquel seleccionado por el bebé para combatir su ansiedad, especialmente la depresiva en momentos difíciles -cuando se va a dormir, cuando está solo.

Es un espacio de ilusión que se va creando entre la madre y el hijo -gracias a la madre- en donde la experiencia y el objeto no se pone en duda. El objeto transicional no es un objeto interno sino una posesión, por lo cual es un objeto externo.

Es un lugar que no se pone en duda y que facilita el desarrollo de esa área intermedia entre Yo y no Yo, realidad y fantasía, posibilidades de simbolización, de juego y, por último, es el asiento de la cultura.

Las fallas de las funciones maternas van a dar lugar a problemas en la integración y en la creencia de un todo con continuidad existencial. El opuesto de integración es la fragmentación; que sería la angustia inconcebible de no ser sostenido durante la fase de dependencia absoluta.

Por ejemplo, fallas en el handling, van a dar lugar a problemas de personalización y que, sin una manipulación activa y adaptativa satisfactoria, es muy probable que realizar la tarea de interrelación psicosomática sea muy difícil. En circunstancias favorables, la piel se convierte en frontera entre el yo y el no-yo, o para decirlo de otro modo, la psique ha entrado a vivir dentro del soma, dando indicio a una vida psicosomática individual. La patología mayor sería la despersonalización.

Fallas en el holding van a dar fallas en las relaciones objetales. Las relaciones objetales son relaciones internalizadas que entre uno y un objeto (llámese una persona, por ej., el bebé y su madre), y que en base a cómo son esas relaciones, así serán las relaciones con los demás objetos o personas en el futuro. Son las primeras experiencias de interrelación con algo o con alguien.

Dependencia absoluta

Preocupación maternal primaria: Posibilita identificación primaria a través de la adaptación viva a las necesidades de maduración del bebe.
Sostenimiento: Rutina de cuidados que se dan en el crecimiento y desarrollo del bebe. Esto es lo que se configura como la base del vínculo pues comprende el hecho físico de sostener al bebe en brazos, lo cual constituye una forma de amar.
Integración

Dependencia relativa

Handling. Caricias, cuidados corporales, estimulación auditiva y visual adecuada. Permite al niño aceptar su cuerpo como parte de su propio ser y se limita el YO del NO YO lo que constituye la personalización.
 Presentación de objetos que en un principio el bebe creaba omnipotentemente y que en esta etapa transita hacia la desilusión por aceptar que el objeto no es creado por él y que puede estar como no estar.
 Introducción al principio de realidad.

Hacia la independencia

Relaciones Objetales.
 Comienza a crearse cierta conciencia por parte del niño de que necesita a la madre. Se caracteriza por el hecho de que la criatura empieza a comprender que la madre es necesaria y que es un objeto real y externo (no creado omnipotentemente por el).
 La duración aproximadamente de esta fase es entre los 6 meses y 2 años.
 Objeto transicional.

LA TEORIA DEL APEGO DE BOLWY

Tomando como referencia a Bowlby (1976) el apego refiere a la conducta que reduce la distancia de las personas u objetos que suministran protección.⁸

Es el proceso por medio del cual los niños establecen y mantienen un sentido de seguridad, que se transforma en la base para las separaciones que tendrá con su madre y para poder investigar su entorno. Es un vínculo que se afianza en las relaciones madre-bebé a través de miradas, tacto, sostén, en el momento de la alimentación, sueño, baño, entre otras.

Es preciso destacar que el apego se desarrolla durante el primer año de vida (particularmente en los primeros nueve meses) y el mismo es favorecido a través de la relación singular y específica que se establece entre la madre, ((o quien cumpla con ese rol) y su bebé.

La figura de apego proporciona al niño una base segura a partir de la cual puede explorar el ambiente y a la cual puede volver para reasegurarse, sobre todo cuando está cansado o tiene miedo.

De esta manera se destaca el valor positivo que adquiere la temprana interacción entre madre e hijo. La armonía que se genere en esa relación temprana, adaptándose la madre a los ritmos y sincronías de su bebé, y también a los tiempos de este.

Bowlby plantea que el vínculo que une al niño con su madre es producto de una serie de sistemas de conducta, cuya consecuencia previsible es aproximarse a la madre y define como conducta de apego cualquier forma de comportamiento que

⁸ BOWLBY, J. (1976) El vínculo afectivo. Ed, Paidós. Buenos Aires, Argentina.

BOWLBY, J. (1989) Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego. Ed. Paidós. Argentina.

hace que una persona alcance o conserve proximidad con respecto a otro individuo diferenciado y preferido.

Como resultado de la interacción del bebé con el ambiente y en especial con la principal figura de ese ambiente, es decir, la madre, se crean determinados sistemas de conducta, que son activados en la conducta de apego. Generalmente el apego tiene lugar en los primeros 8 a 36 meses de edad.

Sostiene que el sistema de apego está compuesto de tendencias conductuales y emocionales diseñadas para mantener a los niños en cercanía física de su madre o cuidadores.

Bowlby, se refirió en sus estudios, a los efectos de la separación de los hijos de los padres, particularmente en los niños de guarderías.

Delinea en su teoría que hay una tendencia a establecer lazos emocionales íntimos con personas determinadas (que son las figuras de apego), en un componente básico de la naturaleza humana que está presente desde el momento del nacimiento y permanece durante toda la vida. La conducta de apego es primaria, tiene su propia dinámica y es de la misma importancia que la alimentación y la conducta sexual. Es una función clave para la supervivencia.

En el bebé humano por la complejidad del desarrollo, el establecimiento del apego lleva aproximadamente unos nueve meses, cuando ya tiene cierta capacidad de representación de la madre. Entre el nacimiento y los nueve meses existen rudimentos de apego.

Bowlby sostiene que la ansiedad que genera en el individuo la separación o pérdida de la figura de apego es una respuesta fisiológica genéticamente transmitida (una

adquisición filogenética de la especie) que se dispara como una señal de alarma ante el peligro de perder la protección que da la figura de apego.

Frente a la separación de la madre, la respuesta del niño se caracteriza por un elevado contenido emocional. Vuelto a reunir con la madre se suele manifestar de dos formas diferentes; o bien una conducta de desapego, o bien un mayor grado de ansiedad por temor a una nueva separación: generalmente, en el reencuentro el niño suele demostrar gran “desapego emocional” (defensa frente a la pérdida) se muestra apático y parece no reconocer a la madre. Por el contrario, otra posibilidad que se suele dar es aferrarse a la madre con suma intensidad. Por lo general, el período de desapego (breve o prolongado, el cual depende de la extensión del período de separación), precede a un lapso durante el cual el niño exige con fuerza la presencia materna.

En la infancia este patrón se activa por condiciones internas y externas. Internas: fatiga, hambre, tristeza, enfermedad, frío Externas: indican el aumento de riesgo; oscuridad, ruidos fuertes, movimientos rápidos.

La característica central de apego es la “base segura” que es una fuente de seguridad que en situaciones que provocan miedo o ansiedad y llevan a la búsqueda del vínculo con el otro. Se habla de un patrón instintivo que funciona toda la vida en situaciones de peligro.

Existen pruebas evidentes de que, en un ambiente familiar, la mayoría de los bebés de alrededor de tres meses ya reaccionan de modo diferenciado a la madre y de modo distinto a las demás personas.

Al ver a la madre, el bebé de esa edad sonríe y vocaliza con mayor prontitud, y la sigue con la mirada durante un tiempo mayor que al resto de la gente. Por consiguiente, se manifiesta ya cierta discriminación perceptual. Pero no se puede

hablar de una conducta de apego hasta que no haya pruebas de que el bebé no solo reconoce a la madre, sino que tiende a portarse de tal modo que se mantenga su proximidad con ella.

La conducta de mantenimiento de la proximidad resulta sumamente obvia cuando la madre abandona la habitación y el bebé rompe a llorar, o bien llora e intenta seguirla.

Para describir el incremento de la conducta de apego durante el primer año de la vida, se han empleado dos criterios principales: observar el llanto y el seguimiento cuando se aleja de la madre y el saludo y el acercamiento cuando ésta vuelve. Otros criterios son las sonrisas, dirigidas de modo concreto a la madre, que se suelen observar durante el cuarto mes de vida, el desplazamiento en dirección a ella y el aferramiento, cuando el niño se siente alarmado, y también de manera diferente en que se porta en presencia o ausencia de la madre.

Bowlby explicitando la teoría psicoanalítica en los niveles tempranos plantea que la calidad de la díada madre- bebé, puede predecir el comportamiento en la relación posterior. Así establece la importancia del apego temprano y su influencia significativa sobre el desarrollo socio-emocional posterior

El vínculo de apego tiene varios elementos que se consideran de suma importancia y son claves:

- 1) Es una relación emocional perdurable con una persona en específico.
 - 2) Dicha relación produce seguridad, sosiego, consuelo, agrado y placer.
 - 3) La pérdida o la amenaza de pérdida de la persona, evoca una intensa ansiedad.
- Los investigadores de la conducta infantil entienden como apego la relación madre-infante, describiendo que esta relación ofrece el andamiaje funcional para todas las relaciones subsecuentes que el niño desarrollará en su vida. Una relación sólida y saludable con la madre o cuidador primario, se asocia con una alta probabilidad

de crear relaciones saludables con otros, mientras que un pobre apego parece estar asociado con problemas emocionales y conductuales a lo largo de la vida.

Las formas de apego se desarrollan en forma temprana y poseen alta probabilidad de mantenerse durante toda la vida.

La relación más importante en la vida de un niño es el apego a su madre o cuidador primario, esto es así, ya que esta primera relación determina el “molde” biológico y emocional para todas sus relaciones futuras. Un apego saludable a la madre, construido de experiencias de vínculo repetitivas durante la infancia, provee una base sólida para futuras relaciones saludables.

Cuando el bebe esta apartado de la madre, pero puede verla, mantiene los ojos orientados hacia ella de manera más o menos continua. Tal vez desvía la mirada por unos breves instantes, pero de vez en cuando le echa un vistazo. Cuando está en brazos de alguna otra persona, se advierte que mantiene una orientación motriz hacia la madre, porque no se produce de buenas a primeras una buena interacción con el adulto que lo sostiene ni logra relajarse en sus brazos.

Bowlby considera esencial para la salud mental del recién nacido y del niño de corta edad, el calor, la intimidad y la relación constante con la madre en la que ambos se encuentren en satisfacción y goce. La relación del niño con su madre es el nexo más importante que tiene lugar durante la primera infancia.

Para este autor, la ausencia de esa relación materno-filial se llama privación materna, término muy amplio que comprende varias situaciones.

Se considera que un niño sufre esta privación cuando vive en el mismo hogar de su madre y ésta es incapaz de proporcionarle el cuidado amoroso que necesita como sucede en casos de adopción si la madre sustituta es inadecuada. Los efectos contraproducentes de esta

privación varían en intensidad y conducen a la movilización de emociones e impulsos en la organización mental del menor inmaduro fisiológicamente y psicológicamente.

La perturbación en la organización resultante de esos estados genera una variedad de reacciones frecuentemente repetidas y acumuladas, que se traducen en la aparición de síntomas neuróticos y de inestabilidad.

Es importante el concepto de vinculación, que consiste en la capacidad de la madre para reconocer la existencia de necesidades primarias de su bebé y que ocurre en la diada madre-hijo. El vínculo cumple una doble función: una función de protección, que es la seguridad proporcionada por el adulto capaz de defender al niño y una función de socialización positiva que le permite al niño tener la certeza de reemprender el contacto con su madre si lo desea y en el momento que lo desee, y llegar a ser capaz de explorar su entorno.

Debe establecerse una auténtica concordancia entre las demandas reales del niño y la capacidad de la madre para responder a esas demandas. De este modo, se va incrementando la seguridad con la madre, aunque, ante una amenaza de pérdida se crea la angustia y ante una pérdida real aparece la aflicción e, incluso, la depresión. Para Bowlby, esta angustia vinculada al miedo a la pérdida forma parte del desarrollo normal y sano de cada individuo. Sin embargo, el autor señala situaciones en las que se presenta lo que él llama “vinculación angustiante”. Es el caso de una presente físicamente pero insensible las necesidades de su hijo; una madre ausente, a veces de manera temporal, con duración soportable acorde las que la madre amenaza con el rechazo, el abandono y la de la familia.

Los estudios de este autor, revelan con deslumbrante claridad cómo los niños pequeños, cuando son alejados del hogar y entregados al cuidado de personas

extrañas, en un sitio desconocido (guardería, hospital), responden con una aguda e inconsolable zozobra y cómo al producirse el reencuentro con la madre, muestran un comportamiento intenso de aferramiento o de gran indiferencia emocional (periodo de desapego) o de aguda ansiedad si por alguna causa el niño llega a creerse amenazado por una nueva separación.

Comprobó que la pérdida de la figura materna puede generar procesos y conductas que ofrecen mayor interés para la psicopatología y hallo congruentemente, que las respuestas y procesos observados en el niño pequeño se reencuentran en los individuos de más edad que sufrieron experiencias de carencia en épocas anteriores a su existencia. El adulto que sufre carencias en tempranamente suele plantear exigencias desmedidas a los demás y mostrarse ansioso y airado cuando éstas quedan frustradas, o suele sufrir un bloqueo de su capacidad para entablar relaciones profundas.

Melanie Klein fue de las primeras personas en describir el concepto por ella caracterizado como "la relación del todo con el seno materno". El seno, que se percibe como fuente nutricional y de la vida misma, es el "prototipo de la bondad materna, de la paciencia inagotable y de la generosidad".

Este autor va a explorar los procesos a través de los cuales se establecen y se rompen los vínculos afectivos, describe especialmente como los niños establecen un apego emocional con sus cuidadores primarios y la ansiedad que sienten cuando son separados de ellos. Está convencido de que los niños necesitan una relación cercana y continuada con un cuidador primario para poder desarrollarse emocionalmente.

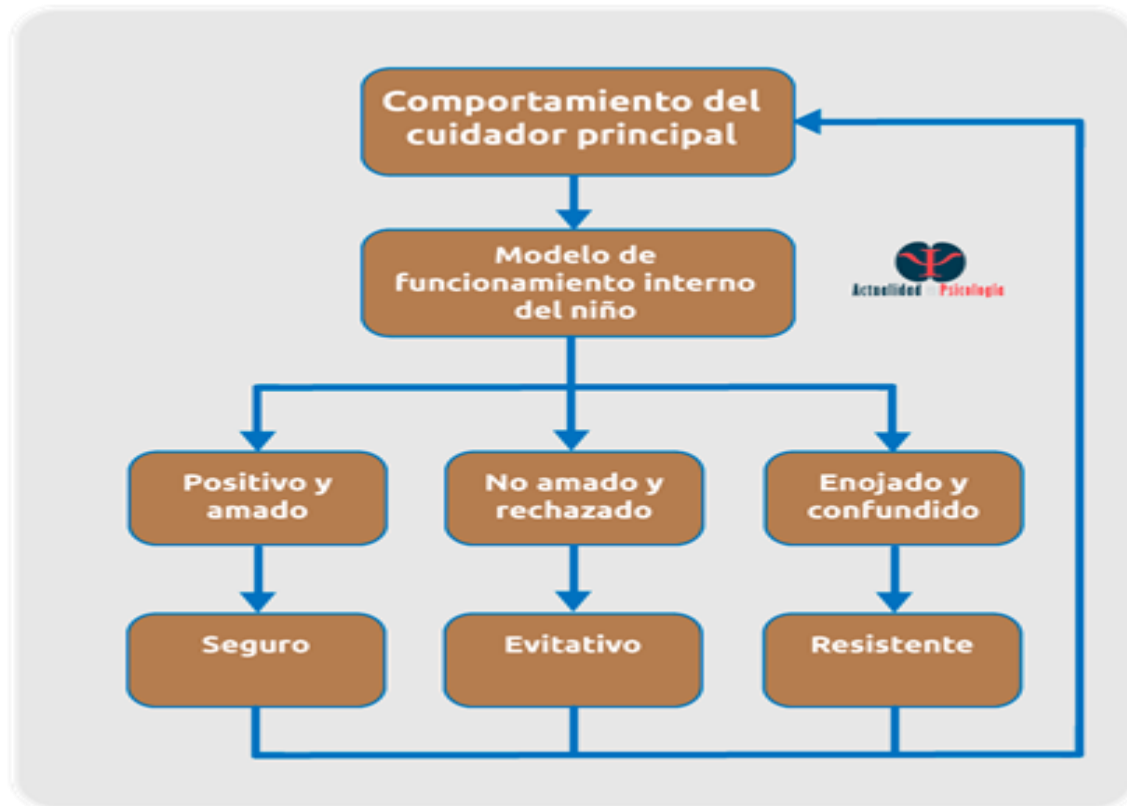
La conducta del apego ofrece a los niños una ventaja para la supervivencia, protegiéndoles del peligro al mantenerse cerca de su cuidador primario (que suele ser la madre).

Bowlby plantea la hipótesis de que tanto los bebés como las madres han desarrollado la necesidad biológica de mantenerse en contacto entre sí, de hecho, este mecanismo de protección es el que permitiría a los bebés sobrevivir para tener sus propios hijos y así perpetuar la especie.

Aunque Bowlby no descarta la posibilidad de otras figuras de apego para el niño, sí creía que debería existir un vínculo primario que fuera mucho más importante que cualquier otro, el cual está representado generalmente por la madre. Cree que dicho apego es cualitativamente diferente de los apegos posteriores. Argumenta que la relación con la madre es de alguna manera completamente diferente de otras relaciones.

Los diferentes trabajos difieren en muchos aspectos, por ejemplo, varía la edad, el tipo de hogar del que provienen los niños, el tipo de institución en el que residen y los cuidados que se les brindan, así como el periodo durante el cual permanecen alejados de sus casas. Asimismo, también varían las circunstancias según se trate de niños sanos o enfermos. Pero a pesar de todas esas diferencias y a pesar de todas estas diferencias y a pesar de que tanto el ambiente como las expectativas de los observadores eran diferentes hay una notable uniformidad en los hallazgos.

De acuerdo al vínculo emocional que se establece entre el niño y la madre o cuidador principal, se va a determinar el funcionamiento interno del mismo, dando lugar a distintos tipos de apego.



La calidad de la relación de apego entre madre e hijo durante los primeros años de vida tiene implicancias fundamentales en el desarrollo futuro del niño. La evidencia indica que el vínculo de apego determina en parte la autoconfianza, la motivación, la confianza en los demás, el desempeño académico y la capacidad de establecer relaciones significativas y estables en etapas posteriores de la vida.

En este sentido, la relación de la madre y el hijo debiese ser un factor a considerarse cuando se piensa en las alternativas de cumplimiento de penas para aquellas mujeres que son madres de niños pequeños.

La separación precoz debido a la reclusión materna corta el vínculo de apego y puede tener efectos dañinos en el niño. Esta separación en la primera infancia tiene potencialmente un impacto nocivo.

Las consecuencias perjudiciales que provoca la separación de la madre en el desarrollo del niño se potencian según la edad del niño: cuanto más pequeño sea, mayor es el efecto del alejamiento. Esto se debe a que el vínculo de apego no se forma sino hasta el período de siete a nueve meses de edad, cuando han ocurrido importantes cambios de desarrollo a nivel neurológico, social, cognitivo y motriz. Sólo hacia el final del primer año de vida los niños son capaces de conservar y recuperar representaciones de sus cuidadores en forma confiable, de usar a sus cuidadores como una base segura a la cual recurrir en caso de experimentar incomodidad, y de desarrollar expectativas sobre el comportamiento y el apoyo de su cuidador.

Sin embargo, el apego no se consolida plenamente sino hasta los 18 a 24 meses de vida. Antes, el niño puede carecer de recursos cognitivos para enfrentar una separación, ya que todavía no es capaz de comprender la complejidad de una situación familiar ni de entender que su madre podría volver a estar disponible en el futuro.

A fin de sustentar estas teorías y mi hipótesis, voy a presentar una viñeta clínica que ejemplifica el funcionamiento y la importancia de la díada madre-hijo en este tiempo primordial de los primeros años de vida

VIÑETA CLINICA: SUSANA, AÑOS, TRAFICO DE DROGAS

1) ¿Este es tu primer hijo?

Respuesta: *No, es la sexta. Tiene 2 añitos, es la primera que nace en la cárcel.*

2) Estás en pareja?

Respuesta: *Si*

3) Fue un hijo buscado y deseado?

Respuesta: *No, en realidad me descuidé y quedé embarazada, pero bueno... ya que venía, vino.*

5) Nació dentro de la unidad carcelaria?

Respuesta: *Si, nació acá adentro.*

6) Vincularse con tu hija atemperó las consecuencias del entorno de la cárcel?

Respuesta: *Sí, en todo. Pensé al principio que se me iba a hacer difícil, tenía miedo de estar acá adentro, mis compañeras me decían te vamos a ayudar... y después... mi hija ...ahora está re bien, así ya lo reconozco todo, nosotras nos ayudamos, ahora estoy acostumbrada, ella salió una sola vez a la calle, tres días pero como tomaba la teta no agarraba la mamadera solamente comía, lloró a la noche una vez, pero después volvió y estuvo bien tenía nueve meses y ya quería caminar... estar acá adentro con ella me ayudó mucho...ella me da fuerzas para seguir adelante.*

7) ¿Cómo te vinculas con tu hija?

Respuesta: *Es mucho más cercano que con mis hijos que están afuera porque por ejemplo yo tenía que repartirme un poquito para cada uno en cambio ella... es sólo ella, estoy con ella todo el tiempo es más simbiótica la relación porque ella depende mucho de mí, a veces ella sale, mi mamá se la lleva unos días a pasear y después la trae, yo la extraño un montón... ella no tanto porque está con los hermanos y*

juega y la pasa bien pero yo prefiero que salga afuera, igualmente me faltan 4 meses para salir...

8) Ser madre dentro de la cárcel es como vos pensabas?

Respuesta: Jamás me imaginé... fue difícil porque fue chocante, la primera vez que entré ver a los chicos acá adentro, gritaban, lloraban...yo no quiero esto para mi hija, que diga la palabra "celadora", que utilice palabras tumberas, no lo quería para ella...pero traté de que no le pase eso...de que no se le peguen las cosas...yo como soy afuera seguí siendo acá y traté que ella aprenda de mi....

9) Porqué decidiste tenerlo con vos? ¿Tenías otra opción?

Respuesta: Porque mi mamá y papá están a cargo de mis otros cuatro hijos, no quería que tuvieran una más, ella está re cansada e hizo demasiado, todo este tiempo estuvo con mis hijos no quería sumarle más trabajo.

11) El contacto emocional se dio desde un primer momento?

Respuesta: Si, desde el comienzo, siempre estuvimos como pegadas.... no me podía separar de ella...

12) Cómo es vivir junto a tu hijo dentro de la cárcel?

Respuesta: Al principio fue difícil, pero ahora nos contenemos... estamos una al lado de la otra...como te dije ella me sostuvo en muchos momentos...parece mentira, tan chiquita...

13) Vos pensás que este entorno la puede afectar de alguna manera a tu hija?

Respuesta: Creo que no, para mí no se enteró que estamos acá en estas condiciones, no entiende... no se enteró... no... lo único que dice es "celadora"

porque claro, escucha: “pasame los elementos celadora...”, pero lo único que repite es celadora, después no tiene ningún problema, no dice palabras tumberas... a veces copian, pero acá no, dice únicamente cela- dora...yo trato de protegerla del entorno de que ella o se entere...

14) Pensás que el vínculo que crearon es beneficioso para ambos?

Respuesta: Como que no... seguro, si...como que no...

15) ¿Si pudieras elegir, elegirías ser madre nuevamente dentro de la cárcel?

Respuesta: ¿Sí volviera a ser mamá? Si por supuesto, nunca me separaría de un hijo.... nunca...

16) Cómo describirías a una buena madre?

Respuesta: *No sé... yo me considero una buena madre... mira que con ella vengo a hacer recién el papel de mamá...es re loco... que buena familia hubiese hecho si no me hubiese metido en el tema de la droga y el robo, si hubiese tenido un buen apoyo de entrada.... Cuando estás acá adentro ... yo pensaba en llevarle las cosas, me daba una tranquilidad mi mamá me dio mucha confianza., mi papá me mataba a palos, mi mamá no...se rompió el alma para darnos todo... ella por ahí no se compraba un calzón para darnos todo, eso lo hago con mi hija ahora...de golpe lo aprendí. En otro momento no pensaba en eso, pensaba en mis chicos desde la necesidad, para mantenerlos, no era que no los quería, mi hija ahora es mimosa y yo también le hablo de una manera distinta...ella tiene una muñequita que le falta un ojo y hace con la muñeca todo lo que yo hago con ella.*

17) Cómo fue tu mamá con vos?

Respuesta: *Así como yo con la nena... bárbaro...de diez, siempre fue una buena madre...siempre hablo mucho con ella, me senté y le dije que nunca iba a hacer lo que hizo mi papá conmigo... eso de pegarme, mi mamá pobre es un poco ignorante,*

bueno... ignorante es eso que les dice la sociedad...eh...ella me habló del tema menstruación, me abrió los ojos de todo lo que me iba a pasar a mí, siendo ignorante pobre, pero siempre fue una excelente madre para mí, y yo para mi hija lo mismo... con mis hijos hablo de su abuela, a mí me hablaba mi papá y me escapaba... yo voy a hacer con mis hijos lo mejor, para que salgan bien, eso es un objetivo en mi vida y lo voy a cumplir....

18) Sentiste o sentís culpa frente a tu hija por imponerle este presente carcelario?

Respuesta: Si... si porque no tiene la culpa por lo que hice yo de malo, pero como ya te dije trato de que no se dé cuenta, no sienta que estuvo en la cárcel.

19) Cambió tu vida el hecho de ser mamá?

Respuesta: Si, con ella especialmente, hago cosas que nunca hice con mis otros hijos, porque tenía que criarlos sin ayuda, entonces salía y no estaba o dos por tres caía presa.

20) Emocionalmente qué significa y te da tu hijo para vos?

Respuesta: Todo el tiempo me da besos, abrazos, cuando dormimos me da besos y parezco una criatura más, me siento a jugar a las muñecas con ella, pero yo quiero también que juegue con los otros chicos, y por eso la mando al jardín para que haga sociales con los otros chicos porque hasta los seis meses la tuve conmigo, en el pabellón encerrada...era egoísta, creía que era mía, me decían mis compañeras, si la dejaba lloraba más que ella, hoy en día se los digo a otras mamá que tienen que compartir, tener amiguitos... antes lloraba no le gustaba el bullicio, ahora anda por todos lados, por los pabellones conoce a los del jardín por eso la saco, ahora todo bien...

21) Emocionalmente qué le brindas vos a tu hija?

Respuesta: *Ella sabe, que cuanto estoy, lo que le brindo ... no lo puede encontrar en otro lado, cuando llora, estoy yo...siempre la mamá...*

22) Te parece que tomaste la decisión adecuada de tenerla acá adentro con vos?

Respuesta: *Si, si porque me sirvió aparte a ella también la sacan de al lado mío y se muere, muy pegada a mí la bebé ... a mí me pasa lo mismo.*

23) ¿Qué contención emocional le brindas a tu hijo para que no lo afecte el entorno de la cárcel?

Respuesta: *Ella no sabe lo que es esto, lo ve como una casa, sin ruidos sin rejas, ella baila, escucha música, todo el tiempo, pero no, no sabe... creo que no se enteró porque incluso cuando hubo motín durmió, adentro de la celda...Yo iba, la miraba, pero ella no se enteró de nada...y había bastante ruido...ella nada, no está enterada de nada... está traviesa por la edad, me cuenta la maestra... me dice que le tienen que poner cinturón porque la sientan y se baja de la silla, es muy escurridiza, se escapa, para un año y cuatro meses es ...se sube al tobogán sola, se tira sola, por eso yo te digo que llego agotada... a la noche...son las nueve, diez de la noche y ya estamos durmiendo, a las once un relojito, arriba, por eso esta es mi vida acá adentro, tranquila, yo no le demuestro nada a mi hija de lo que pasa, sin ella vaya a saber que sería de mi vida, estaría en la unidad 3 (máxima seguridad).*

24) Vos pensás que tu hija va a ser una buena persona a pesar de haber estado criada en la cárcel y que la va a afectar de alguna manera este ámbito?

Respuesta: *Si porque no...sí... sí.*

25) ¿Pensás que le das una buena infancia a tu hija estando aquí adentro?

Respuesta: *Si... cómo que no...yo trato de darle lo mejor acá adentro, ella está feliz, va al jardín, juega con sus amiguitos...está cuidada...*

26) Qué recursos utilizas para desempeñar tus tareas maternas dentro de este ambiente?

Respuesta: *Mira... con mis otros hijos era diferente, no le podía dar todo el tiempo que necesitaban... pero con la gorda, trato de protegerla, de que no sepa que estamos acá adentro, la llevo al parque, vamos con las otras mamás y mientras chusmeamos ellas juegan ...*

27) Sentís que la cárcel es el lugar de tu hijo y tus compañeras la familia?

Respuesta: *En donde estoy yo quedamos cuatro porque una se fue de arresto, comemos las cuatro en la mesa, cocinamos para todas, todo para todas, somos una familia, en vez de ser compañeras somos como hermanas, compartimos todo, como hermanas... sí...sí... ella no se da cuenta, si hay un chupetín hay para todos, si conseguimos un globo conseguimos para los otros...yo no me llevo mal con nadie...pero que nadie se meta con mi hija...porque mato.... yo soy como una leona...pero siempre trato de evitar los conflictos, no me gustan las injusticias, pero en vez de pelear me calmo y llamo a las chicas...mira si yo estuviera con mi hija acá que me hizo cambiar... estaría en la unidad tres.*

28) ¿Crees que a pesar del entorno ambas son felices?

Respuesta: *Si. sí, como que no, se puede ser feliz...porque después esto la vida sigue... continúa...*

La entrevista fue tomada en la Unidad 31 de Ezeiza. Quiero señalar algunos aspectos que se corresponden con las teorías anteriormente desarrolladas:

- Reconocimiento de hijo no deseado.
- Deseo presente de ser madre.
- Asume la maternidad como cambio de vida en la cárcel
- Presencia de sostén y responsabilidad materna.
- Aprendizaje del rol materno y ejercicio de la función materna dentro del ámbito carcelario.
- Responsabilidad y priorización del rol materno.
- Gratificación del vínculo materno.
- Contacto emocional inmediato.
- Vínculo de apego.
- Contención emocional
- Sostén mutuo.
- Creación de un vínculo de protección frente al vínculo carcelario.
- Identificación con la figura materna.
- Intensidad en el vínculo diádico.
- Simbiosis.
- Vínculo de apego.
- Crianza y sostén materno.
- Contacto emocional inmediato. El acto de poner el bebé al hombro, mecerlo, cantarle, alimentarlo, mirarlo detenidamente, besarlo y otras conductas nutritivas asociadas al cuidado de infantes y niños pequeños, son experiencias de vinculación. Algunos factores cruciales de estas experiencias de vinculación incluyen la calidad y la cantidad.
- El contacto corporal que la madre establece de modo directo con su hijo, como caricias, abrazos, entre otros, y que resultan tan relevantes como la mirada o las vocalizaciones, en especial durante los primeros meses de vida del niño.
- La conducta visual, que puede tener lugar durante el amamantamiento o en otras instancias. Así, se ha indicado que las madres suelen mirar a sus hijos la mayor parte del tiempo que dedican a amamantarlo. Asimismo, suelen ubicarse a la distancia perceptiva óptima para el niño cuando se relacionan con él, y siguen la mirada del bebé, observando los objetos que les han llamado la atención. Ambos, madre e hijo, buscarían permanentemente la posición de frente. Se le ha dado gran importancia al papel de las miradas en el establecimiento de vínculos afectivos.

En este contexto es aplicable también el método de observación de bebés creado por Esther Bick.⁹

El desarrollo temprano del psiquismo depende de la presencia del otro, es decir, de la madre o cuidador principal y del contacto piel a piel, de la función continente de la piel (piel psíquica para Bick y piel envoltura psíquica para Anzieu) que implica el amor y el sostén entre otros. Según Saiz: “En la mente del bebé esta piel interna (contención amorosa) sostiene las precarias partes no integradas de la personalidad: el yo inicial, el Self”. Los objetos internos en la mente del bebé actúan como continentes tanto de sus emociones como de sus ansiedades. Cuando el niño no está junto a su madre busca objetos externos que la representan y en cierta forma lo contienen psíquicamente. “La dependencia con sus primeros objetos es necesaria para crecer”. (Saiz). A veces, por razones ajenas al niño (inconvenientes en el vínculo entre él y su madre o el abandono de parte de la misma) la función continente de la piel se trastoca y aparece lo que se denomina segunda piel. Esta segunda piel es la forma que tiene el psiquismo de defenderse estableciendo una idea que sustituye la fallida función de la piel de contener las partes del yo.

Un vínculo sano implica una madre suficientemente buena y con capacidad de rêverie, es decir, una madre que sabe interpretar y responder a las necesidades tanto físicas como psicológicas de su bebé y que se centra y se identifica con él.

La madre atraviesa dos etapas con su bebé: Una regresiva, en la cual se identifica con su hijo para comprender sus necesidades, y una progresiva, en la que se desidentifica para poder contenerlo emocionalmente como adulta que es, creando la denominada piel psíquica en la mente infantil. Por lo tanto, el vínculo de la diada

⁹ Romina Izzedin-Bouquet. (2009). Revista de Perinatología y Reproducción Humana. El método de observación de bebés de Esther Bick. Volumen 23. Nro. 4. Colombia.

da origen a lo que Mahler, Pine & Bergman denominan nacimiento psicológico del infante humano o lo que según Meltzer son los estados mentales y bebés interiores.

ANALISIS Y ELABORACION DE LAS OBSERVACIONES REALIZADAS

El entorno carcelario, con sus características propias, conlleva a que las madres afronten la experiencia de la maternidad de una manera distinta.

Si bien todas las entrevistadas ya habían sido madres previamente, la maternidad dentro de la cárcel les brindó la posibilidad de crear un vínculo más fuerte y sólido con el hijo nacido dentro de este entorno.

El ámbito carcelario les permitió dedicarles un tiempo y espacio que antes por distintos motivos de vida no les podían brindar, teniendo la oportunidad de conocer otra manera de vincularse en su función materna.

Si bien en dos casos, los hijos de las madres entrevistadas, no fueron buscados ni deseados dado sus historias personales, las detenidas han referido vivir la maternidad de una manera distinta, significando para ellas una oportunidad para comenzar una nueva vida.

La soledad, el encierro y el tiempo como factor dominante, operaron en estas madres como una forma contenedora y protectora para sus hijos frente al entorno carcelario.

Una entrevistada ingresó al establecimiento carcelario con un embarazo producto de una violación, a pesar de ello, pudo afrontar y asumir su rol materno dentro del entorno, no contemplando otras opciones, como dejar a su hija al cuidado de familiares o recurrir a la adopción como alternativa posible.

Otra entrevistada reconoció que su hija, también nacida dentro de la cárcel produjo en ella un cambio de vida y que encontró en el maternaje una nueva experiencia. Ser madre de esta forma le hizo rever y afrontar situaciones que antes no podía controlar en su vida, produciendo cambios en su conducta, como poder acceder a un trabajo, lo que le permitió tener una nueva expectativa de vida. Asimismo, esta nueva maternidad con sus características propias, pudo operar como un incentivo para ejercer su rol materno.

Otra detenida refirió ser una persona sola, sin familiares que la visitaran y con una historia de vida difícil. Ser madre en la cárcel significó un cambio para ella, afrontando esta función centrada en la contención y cuidado pudo superar las dificultades del entorno.

El afrontamiento de la maternidad de estas mujeres privadas de libertad, por lo que han referido no les ha resultado fácil, en principio. Dado las condiciones del encierro, han tenido que adaptarse a los horarios y rutinas impuestos por el sistema, viéndose obligadas a aceptar las reglas propias del mismo, sumado ello al sentimiento de culpa, y a los conflictos familiares que traen consigo.

En todas las detenidas el contacto emocional con sus hijos fue inmediato. El vincularse con ellos las ayudó a soportar las incidencias y dificultades del encierro.

Los niños también se han tornado como una fuerza emocional necesaria para vivir el día a día y con su contención, las madres tratan también de proteger a sus hijos del ámbito carcelario para que traten de tener una crianza lo más normal posible.

Están presentes en estas madres los vínculos de apego y la contención emocional desde el sostén materno, los cuales reducen sus sentimientos de ansiedad, tristeza, miedo, abandono y desarraigo, según sus relatos.

En todos los casos las progenitoras han podido vivenciar emociones con manifestaciones de distintos matices, las cuales van desde la alegría hasta la angustia de saber si en algún momento van a ser separadas de sus hijos, pero ese contacto mutuo las ayuda a seguir adelante.

Todos estos sentimientos, se han ido formando desde el momento de engendrar, y permaneciendo en las circunstancias más difíciles.

En todos los casos, hay una correlación en la aparición de emociones placenteras, instalándose las mismas como emociones nuevas, que son estados afectivos que han ido manifestando al vivenciar la maternidad de una forma distinta, producto del encierro.

La creación de vínculos de afecto y protección con sus pares las ayudaron a formar lazos afectivos más firmes.

Una madre refirió que su hija le daba toda clase de emociones, manifestadas como alegría, amor, ternura, lo que conformo el sostén emocional necesario para afrontar su estadía en la cárcel y fortalecer su rol matriarcal. Manifiesto que desde que nació su hija sintió que la relación con ella era “distinta”, esa diferencia fue marcada también por el espacio y tiempo que le brindo el entorno, y como oportunidad para experimentar nuevas emociones.

Otra entrevistada en su relato dijo que su hija era su “cable a tierra”, y que el tiempo de permanencia junto a ella le permitió expresar todo tipo de emociones, traslucidas en besos, abrazos, caricias, vínculo de apego. Manifiesto que hasta jugar con ella la hizo parecer “una criatura más” estableciendo con su hija una relación cálida y especial que propicia el aprendizaje de aptitudes maternas que consolidan el vínculo diádico afectivo.

En otro caso, también la madre habla de la existencia de una contención emocional mutua, tratándole de brindar a su hija el apoyo necesario a través conductas que se observan como caricias, sostén materno y sentimientos expresados de amor, protección y cuidado, para que no la afecte en entorno de la cárcel y pueda tener una crianza adecuada.

Asimismo, manifiesto que su hija “la sacaba de sus bajones”, la “levantaba”, produciendo un cambio en sus estados anímicos los cuales la ayudaron a seguir adelante, llegando a la conclusión de no saber qué haría sola en un contexto de encierro, y si podría superar esta situación tan vulnerable.

Las madres privadas de libertad han encontrado en el ámbito carcelario distintos recursos y estrategias que les permiten ejercer adecuadamente su rol materno.

El poder ejercer su rol materno con la intensidad y el tiempo propios del entorno también es un recurso que utilizan estas madres para sortear las dificultades del encierro, apareciendo nuevos sentimientos y actividades que tienen que ver con el maternaje y que antes en su vida no habían experimentado.

La propia unidad penitenciaria les brinda distintas alternativas, desde la posibilidad de aprender variados oficios (panadería, costura, tejido, armado de bolsas), con programas de formación laboral que comprenden tanto el aprendizaje de una profesión u oficio con el objetivo de una futura reinserción en el mercado laboral, hasta el acceso a diversos talleres. Asimismo, la unidad cuenta con diversos cursos de maternaje y una biblioteca donde las detenidas pueden acceder libremente.

La estancia en el presidio de estas madres, le ha permitido descubrir nuevas habilidades que se traducen en el ejercicio de variadas actividades con los niños. Su vida cotidiana, la reconstruyen a través de la maternidad, por medio de prácticas y estrategias individuales y colectivas, para sostener la integridad del yo, para integrarse, afrontar, adaptarse y resistir el encierro carcelario.

Las madres tienen la oportunidad de hacer distintas manualidades para venderlas y ganar así un poco de dinero. También aprenden oficios dentro de la cárcel, los cuales les pueden servir de herramientas para utilizar en un futuro laboral.

Una mamá entrevistada relató que cuando entró a la unidad estaba bastante deprimida, su historia personal y calidad de vida le causaban mucha tristeza.

En el curso de su embarazo encontró como recurso, acceder a la biblioteca de la unidad y pudo así encontrar en la lectura una herramienta que le permitió salir de ese desanimo.

También accedió a talleres de escritura y así pudo, encontrarle “la vuelta” y “engancharse” en otras cosas para no pensar en el entorno, reformulando así el encierro y encontrando en la lectura y escritura, un espacio de libertad simbólica y apertura intelectual, sintiendo que el tiempo, de esta manera, es aprovechado.

Otro factor importante en estos contextos es la creación de vínculos de afecto y protección entre las detenidas. El hecho de convivir juntas y afrontar de esa manera el día a día, les da una sensación de protección y las ayuda a seguir adelante.

Las madres entrevistadas encontraron como un recurso importante para llevar adelante su función materna la creación de vínculos con sus pares, que les permitieron construir lazos afectivos intramuros y que cumplen muchas veces la función de las familias que nunca tuvieron afuera o que perdieron total o parcialmente.

Construir vínculos con sus pares, han constituido estrategias para crear espacios de resistencia donde puedan establecer relaciones solidarias, asumir compromisos afectivos y proteger su identidad y las de sus hijos.

Estos vínculos también son una estrategia fundamental para llevar adelante su maternidad, y en ellos se recrean relaciones de parentesco o “simil-familias” y de amistad con gran compromiso emocional. Algunas adoptan o son colocadas en un rol maternal, que sirve de ejemplo para las otras madres menos experimentadas.

A continuación, voy a ocuparme muy brevemente de los aspectos vinculados al bebé.

Sostengo que cualquier bebé que crece en un ambiente donde predomina la función de apego responde de una manera distinta al que es separado tempranamente, siempre y cuando la madre sea contenedora y responda favorablemente al vínculo. Cuando el niño se encuentra en estas circunstancias, no solo es un sostén para la madre, sino que indudablemente reconoce el sostén materno, y se alimenta de él también respondiendo favorablemente.

En todos los casos debe tenerse en cuenta que, más allá de que existe una madre con características de personalidad y vivencias propias; también hay un bebé que nace con un bagaje constitucional, que aportará aspectos particulares a la díada. El vínculo se constituirá de modo recíproco y, por ende, no deberá perderse de vista lo que el bebé trae consigo y de qué modo influye en la vincularidad.

CONCLUSIONES

Desde una perspectiva normativa, la díada madre hijo es un lazo ideal que ha sido protegido por numerosas legislaciones, rigiendo en nuestro país la Ley de Ejecución Penal Nro. 24660/96.-

En el espíritu de la misma el legislador ha contemplado la posibilidad de preservar un vínculo sano materno filial dentro de la cárcel que no prive al niño de ese tiempo primario, imprescindible y esencial en su crianza en compañía de su madre, el cual será constitutivo de la personalidad futura, concepción que avalan las teorías precedentemente consideradas.

La ley ha pretendido salvaguardar a los menores de las graves disfuncionalidades que como consecuencia de la separación de su madre durante la estancia en prisión pueden ocasionarle en su desarrollo emocional y psicológico.

La prisión materna se inicia con un periodo de mucha inestabilidad para los bebés, ya sea si son traídos a la unidad o dejados afuera, pero los niños dejados afuera experimentan un período más largo de disrupción.

Es por este motivo que la normativa aplicable al caso debe disponer el establecimiento de un sistema de equilibrio que permita la correlación de los derechos de la madre con los del niño.

Se puede pensar que los hijos en estos casos heredan el encierro como carácter transitivo de la condena de sus progenitoras a quienes muchas veces el entorno las inhibe en el ejercicio de su rol materno, pero ¿porque pensar en la separación como única alternativa?

La experiencia en la unidad 31 de Ezeiza, me llevo a conocer en profundidad y comprender que si el sistema penitenciario, a través de la implementación de políticas adecuadas pueden dar amparo y contención a este vínculo, y que, si ese tiempo fundamental para ambos puede ser protegido, aún dentro de un entorno que innegablemente no es el más adecuado, puede tener mejores consecuencias que al ser separados.

Es necesario que el sistema pauté lineamientos que regulen la estancia de los menores en prisión para que su permanencia mientras éstas cumplen sus sentencias, sea concordante con los principios del interés superior del niño. Se debe analizar un riguroso control de cada caso en particular tomando en cuenta la opinión y las circunstancias de cada madre.

En consecuencia, es imprescindible que para proteger el vínculo diádico se puedan planificar programas concretos, diseñados con conocimiento de las particularidades y necesidades del mismo, para que de allí puedan surgir nuevos espacios experienciales y para que el niño al ser el espacio carcelario el ámbito para su primera socialización, sea un entorno que le proporcione las condiciones necesarias para su evolución madurativa, física y emocional junto a su madre.

Desde una perspectiva psicoanalítica, en virtud de las teorías adoptadas considero que:

Hay un tiempo primordial donde la diada madre hijo funciona como una unidad, siendo la madre el primer entorno del infante.

Todo recién nacido sano tiene una tendencia innata a desarrollarse como una persona total y creadora, pero debe poseer un entorno inicial como base para su desarrollo.

Al comienzo del desarrollo normal se parte de una unidad primitiva que debe ser estudiada como tal. Esta unidad primitiva está garantizada por un mecanismo psíquico, que el autor llama identificación primaria, conforme con la cual, desde un punto de vista vivencial, madre y bebé son una unidad. Esta unidad constituirá la raíz de la empatía y de la comunicación existencial profunda.

Los autores citados en el presente trabajo dan cuenta de la importancia que adquiere la ligazón temprana en esa diada y su influencia en el desarrollo posterior del individuo.

En las entrevistas realizadas se ha tomado en consideración la concepción de apego según Bowlby, y su influencia en la conformación psicológica posterior; el vínculo temprano entre la madre y el bebé; el desarrollo primitivo del ser humano; la constitución de la instancia yoica y la estructuración psíquica.

Se concluye finalmente que la relación afectiva emocional está marcada por las primeras experiencias que vivencia un bebé junto a su madre al nacer, las cuales son de vital importancia para su desarrollo afectivo sexual, social y cognitivo y para la conformación y organización de su aparato psíquico.

BIBLIOGRAFIA

- **Freud, S.;** (1992/1895). Proyecto de Psicología. En J.L. Etcheverry (trad.), Obras completas: Sigmund Freud (Vol.1, pp.323-436). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1950 (1895).
- **Jean Laplanche, Jean B. Pontalis.** 1996, Diccionario de Psicoanálisis. Editorial Paidós, Argentina.
- **Bion, W.** (1966) "Aprendiendo de la Experiencia" Ed. Paidós. Bs.As. Argentina.
- **Winnicott, D.;** (1993). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: Estudios para una teoría del desarrollo emocional. Buenos Aires: Paidós. Argentina.
- **Winnicott, D.;** (1971). Realidad y juego. Barcelona: Ed. Gedisa. España.
- **Winnicott, D.;** (1979) Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Barcelona. Ed. Laia. España.
- **Winnicott, D.** (2009). Clínica psicoanalítica infantil. Buenos Aires: Editorial Horme-Paidós. Argentina.
- **BOWLBY, John,** (2009) EL APEGO, Volumen I de la trilogía "El Apego y la Perdida", Ed. Paidós. Argentina.
- **BOWLBY, John,** LA SEPARACION (2009), Volumen II de la trilogía. Ed. Paidós.
- **BOWLBY, John,** (2009) UNA BASE SEGURA. Aplicaciones clínicas de la teoría del apego. Ed. Paidós. Argentina.
- **BOWLBY, John,**(1982) Los cuidados maternos y la salud mental, Ed.Humanitas. Barcelona. España..
- **Ley de ejecución penal Nro. 26660/96. Argentina.**
- **MACHADO, R; LOPEZ A.** (2004) "Análisis del régimen de ejecución penal." Ed. Fabián Di Placido. La Plata. Bs.As. Argentina.
- **SPITZ, René:** El primer año de vida del niño. Bs.As. Fondo de la cultura económica. Argentina.
- **Klein, M** (1952) "Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé". Desarrollos en Psicoanálisis. Bs.As. Ed. Hormé 1967. Argentina.
- **Segal, H.** (1986) "Introducción a la obra de Melanie Klein". Bs.As. Ed. Paidós
- **Bick E.** Notas sobre la observación de lactantes en la enseñanza del psicoanálisis. Rev de Psic 1964; 24(1): 34-9.

- **PANCEIRA PILOT, ALFREDO J.** (1997). Clinica Psicoanalitica a partir de la obra de Winnicott. Edit. Lumen. Argentina.